



LA REPESCA

ROBERT 'ROCKY' BLEIER GANÓ CUATRO SUPER BOWLS CON UNA PIERNA CUAJADA DE METRALLA



El soldadito (lleno) de plomo

→ No era especialmente corpulento, con 1,75 de estatura para albergar sus 90 kilos de peso. Tampoco tenía un talento especial ni una capacidad innata para su deporte, el fútbol americano; de ser así no hubiera tenido que esperar a la decimosexta ronda para que alguien le escogiera en el draft de la **NFL**. Lo que hacía diferente, único, a **Robert Bleier** era su tenacidad, su capacidad para insistir una y otra vez donde la mayoría habría arrojado la toalla. Esa testarudez de bulldog es lo que le convirtió en uno de los mayores mitos de la historia del deporte norteamericano.

La leyenda de **'Rocky' Bleier** se forjó en los enormes obstáculos que tuvo que superar y que le hicieron cada vez más fuerte y seguro de sí mismo. Bajo su aspecto de vecinito de al lado escondía el coraje de un guerrero invencible, y el hecho de tener que superarse a sí mismo una y otra vez acabó por granjearle la admiración de compañeros, rivales, técnicos y aficionados.

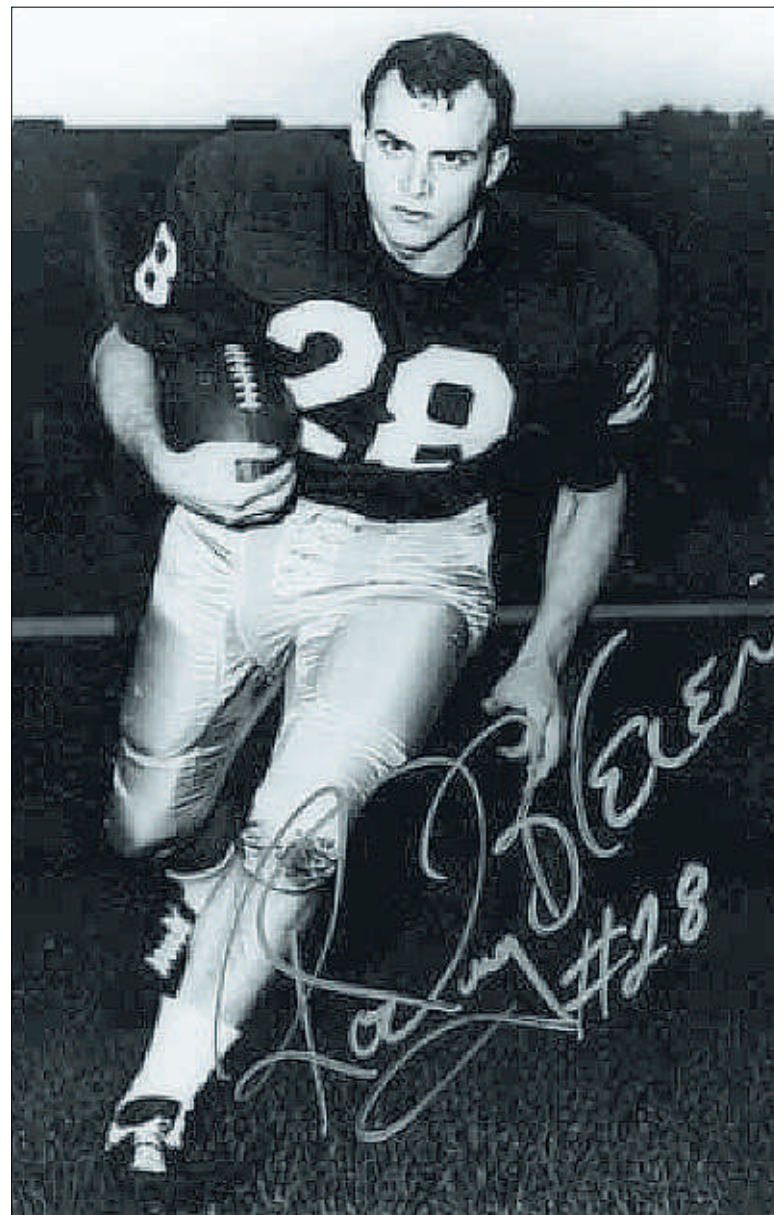
Sí, claro, alguna aptitud tenía. En **Appleton (Wisconsin)**, donde nació en 1946, practicar deporte era una buena forma de combatir un entorno con pocas distracciones, así que desde muy pequeño el fútbol y el basket fueron un buen entretenimiento y una manera de mantener a raya un cuerpo macizo con tendencia al sobrepeso. Eso le valió rango de 'All State' cuando estaba en la es-

cuela secundaria de **Xavier** y un pasaporte a la universidad de **Notre Dame**, tradicional forja de los talentos deportivos de raíces irlandesas, donde ganó el título de la **NCAA** en 1966. Se graduó en dirección de empresas en 1968 y los **Pittsburgh Steelers** le eligieron en el puesto 417 del draft de aquel año, cuando ya se resignaba a trabajar ayudando en el bar que su padre regentaba en Appleton.

Polivalente, podía jugar en varias posiciones tanto defensivas como ofensivas, pero su escasa presencia física no le brindó las simpatías del entrenador y tuvo poco protagonismo en su primer año en la **NFL**.

Tras su año de 'rookie' fue llamado a filas para combatir

en **Vietnam**, enrolado en la **169ª Brigada de Infantería Ligera**. El 20 de agosto, mientras patrullaba en un arrozal, su unidad cayó en una emboscada. A **Rocky** le hirieron de un disparo y, mientras yacía en el suelo, una granada enemiga estalló cerca y le dejó la pierna derecha cuajada de metralla. Fue trasladado a **Tokio** para recuperarse y los médicos le dijeron que no podría practicar deporte nunca más. El **Corazón Púrpura** y la **Estrella de Bronce** que recibió co-



de 1974 se sometió a una dieta hipercalórica, ganó diez kilos y se presentó al campus de pretemporada dispuesto a ganarse el puesto. No sólo lo hizo, sino que se convirtió en una de las piezas maestras que llevaron a los **Steelers** a convertirse en el mejor equipo de **América**.

Empleado tanto en tareas de bloqueo como de segundo y muy eficaz runningback, Rocky jugó en cada una de las cuatro **Super Bowls** que ganó Pittsburgh en 1975, 1976, 1979 y 1980. En la del 79, ante **Dallas Cowboys**, incluso anotó el touchdown de la victoria, capturando un pase imposible gracias a un salto inverosímil. Tras el último título Bleier se retiró, dejando una herencia espectacular de más de 5.000 yardas

ganadas, la mayoría en carrera, 136 recepciones y 25 touchdowns.

Lógicamente, escribió un libro sobre su dolorosa y exitosa experiencia personal, que más tarde se convirtió en un telefilme protagonizado por **Robert Urich** en el que se prestaron a actuar muchos jugadores, e incluso el propietario, de los Pittsburgh Steelers. Rocky Bleier tiene hoy 62 años de edad y muchas empresas le contratan para dar discursos motivacionales de superación a sus directivos ●

mo condecoraciones no aliviaron su desazón, pero sí la carta que le envió el propietario de los Steelers, **Art Rooney**.

Era muy sucinta, pero lo suficiente para motivarle: "Rock, el equipo no lo está haciendo bien. Te necesitamos".

Un año después, Bleier se reintegraba a la disciplina de Pittsburgh. Sólo pesaba 82 kilos, apenas podía andar y correr era una tortura que desataba una tormenta de dolores. Durante dos años intentó hacerse un hueco en el equipo, sin conseguirlo. Incluso fue descartado en dos ocasiones, pero persistió. Durante el verano



Una granada le estalló cerca cuando estaba en Vietnam. Le dijeron que debía dejar el deporte

